

# Democracia, justicia y mercado en el neoliberalismo de Von Hayeck

por Pilar Alzugaray

**F**riedrich Von Hayeck es considerado uno de los intelectuales más destacados del mundo contemporáneo y una de las personas que con más vigor ha renovado la tradición liberal moderna, emprendida por Locke, Hume, Ferguson, Von Humbolt y Constant.

Economista austro-británico, nació en Viena el 8 de mayo de 1899. En sus inicios se formó bajo la perspectiva fabiana. Años más tarde, su maestro Ludwig Von Mises fue responsable de su gran transformación ideológica, que lo llevó a reconocer los errores de aquella perspectiva y lo inició en una nueva concepción de las ciencias sociales y de las ciencias económicas.

Es justamente en la Escuela Austríaca donde comienza a cuestionar y revisar la visión neoclásica del equilibrio y de la competencia perfecta. Gran defensor ésta y del libre mercado, a partir de 1944 emprende una fuerte campaña contra el socialismo que se estaba instalando en Europa del este. En ese contexto altamente politizado y problemático publica una de sus obras más trascendentes, *Camino de servidumbre*.

La inminente tendencia hacia el socialismo significaba para Von Hayeck la ruptura con el pasado reciente y con toda la evolución de la civilización occidental; implicaba también la renuncia a los ideales del liberalismo y del

## La autora

Estudiante de Ciencias Sociales Aplicadas en la Universidad Católica del Uruguay.

individualismo de los siglos XIX y XX. En su libro desarrolla un devastador análisis de las contradicciones de un posible socialismo democrático; a lo largo de sus páginas demuestra con singular coherencia cómo la misma utopía socialista que se había iniciado como una reacción al liberalismo era incompatible con la democracia y llevaba al totalitarismo.

Algunas de las características más sobresalientes de este autor fueron su honestidad intelectual, su implacable militancia contra el socialismo y su indeclinable apego hacia los principios en los cuales creía.

*"Necesitamos líderes intelectuales preparados para resistir los halagos del poder y dispuestos a trabajar por un ideal, por más que parezca reducida la perspectiva de su realización inmediata. Debe haber hombres apegados a los principios, decididos a pelear por su plena realización aunque esta parezca remota".<sup>1</sup>*

Su obra, extremadamente rica, trata de abarcar varios aspectos de la vida humana.

En este trabajo trataremos de analizar sus ideas referidas a la democracia, la justicia y el mercado, para luego intentar discutirlos.

## **La democracia en la concepción neoliberal**

*"La democracia es esencialmente un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual".<sup>2</sup>*

La problematización que realiza Von Hayeck se basa en la visión instrumental que tiene de la democracia, como el único sistema de gobierno que permite lograr la plenitud del individuo. A diferencia de la teoría clásica, que consideraba a la democracia como un fin, la teoría neoliberal la considera un medio, el instrumento que poseen los hombres para salvaguardar su valor máspreciado: la libertad individual.

¿Por qué la democracia, y no otro sistema de gobierno, es el más adecuado para salvaguardar la libertad individual? Para el autor la respuesta es simple: la democracia es el único sistema esencialmente individualista que otorga el valor último al individuo, extendiendo y protegiendo la esfera de su libertad.

---

1. F. VON HAYECK: *Temas de la hora actual*, Buenos Aires, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1977.

2. F. VON HAYECK: *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 1990.

Aunque existen límites propios del sistema, la reivindicación de la democracia se basa, en definitiva, en que es el único que permite al individuo alcanzar sus propios valores, determinar sus propios objetivos y no verse sometido a poderes arbitrarios.

La base de la filosofía individualista radica en el respeto del individuo como el decisor único y último de sus fines, y de estos como guías de sus acciones. Es el individuo el que debe construir su propio código ético y sus normas morales y regir sus acciones a partir de ellos; es sólo él quien puede hacerlo válido, determinarlo y modificarlo.

En sentido político, la libertad es entendida como libertad para determinar lo que es más correcto para uno mismo sin la predeterminación de un poder arbitrario, libertad frente a la tiranía y libertad de elegir.

En sentido económico, por otro lado, la libertad se materializa en las fuerzas de la competencia y del libre mercado; estas se consideran el único camino para coordinar los esfuerzos humanos sin coartar su libertad de acción.

Entendida como la fusión de las libertades políticas y económicas, la democracia sólo funcionaría dentro de un sistema capitalista. El sistema democrático es el único que protege la libre competencia y la libre disposición de la propiedad privada.

La democracia no es incompatible con los llamados "fines sociales", pero estos son entendidos como una coincidencia de fines individuales: los hombres se asocian sólo para la consecución de una necesidad específica. Esta acción común solamente se limitará y aceptará en los casos en que coincidan libremente las opiniones y las acciones individuales.

El precio a pagar por el sistema democrático radica en el reconocimiento explícito de que algunos aspectos de las cuestiones sociales serán abandonados a su propia suerte y el control explícito del gobierno se centrará en los campos donde exista un verdadero acuerdo.

En las cuestiones en que se ha llegado a un acuerdo sobre el objetivo, la Asamblea Legislativa podrá fiscalizar la ejecución de las tareas, a las que pueda dar una dirección definida, delegando la ejecución del detalle. La discusión parlamentaria se convierte en una válvula de seguridad útil para evitar abusos flagrantes de autoridad, para instar al remedio de errores particulares, además de ser un medio de difusión de las respuestas oficiales a las reclamaciones.

La democracia sólo podrá funcionar con éxito si las acciones del gobierno se restringen a campos donde el acuerdo mayoritario puede lograrse por la libre discusión, donde esas metas pueden ser cumplidas y dirigidas por un poder capaz de guiarse por reglas fijas.

El Estado, entendido como una persona más poderosa pero limitada en sus acciones, debe circunscribir su esfera de acción a lo que los individuos de forma

libre convienen sobre sus fines particulares. Asimismo debe estar sometido a normas fijas y conocidas de antemano por todos los individuos, que permitan prever con certidumbre cómo utilizará el gobierno en cada circunstancia sus poderes coercitivos. Sólo a partir tal conocimiento los individuos podrán disponer de sus asuntos individuales de forma libre y consciente.

Von Hayeck explica que si las reglas de juego son conocidas, el hombre será básicamente libre para procurar por sí mismo sus deseos y fines; sabrá en cada caso y con certeza que la autoridad no utilizará arbitrariamente sus poderes para frustrar sus acciones. A estas reglas fijas las llama "leyes o justicia formal", ya que:

*"...indican de antemano cuál será la conducta del Estado en ciertas clases de situaciones, definidas, en términos generales, sin referencia al tiempo, al lugar o a alguien en particular. Atañen a situaciones típicas en que todos pueden hallarse y en las cuales la existencia de estas normas será útil para una gran variedad de propósitos individuales".<sup>3</sup>*

La previsibilidad del Estado debe estar dada por su determinación a esas normas fijas, que deben ser dictadas con independencia de las circunstancias concretas, permitiendo al mismo tiempo que todos sean tratados por igual. La "ley formal" es el único mecanismo que permite la ausencia de privilegios legales para determinadas personas, defendiendo así la justicia y la igualdad ante la ley.

## La justicia y la injusticia en el neoliberalismo

El gran debate que el neoliberalismo y el neoliberalismo de Hayeck mantienen con otras teorías radica, en particular, en las diferentes concepciones que defienden acerca de la justicia. Hayeck expresa en su libro:

*"La igualdad formal ante la ley está en pugna y de hecho es incompatible con toda actividad del Estado dirigida deliberadamente a la igualdad material".<sup>4</sup>*

La argumentación sobre este punto se centra en que si se quiere provocar el mismo resultado en distintas y variadas personas, debe tratárselas básicamente de forma distinta.

Todas las personas son en la realidad enormemente diferentes, no sólo en cuanto a sus dones y cualidades, sino también en cuanto a las circunstancias vitales por las cuales atraviesan y en cuanto a las oportunidades que tienen para acumular conocimientos. Si se acepta también el principio de justicia, por el cual

---

3. Ibidem.

4. Ibidem.

el Estado debería tratar a todas las personas exactamente igual, puede concluirse que en la práctica los resultados de las acciones de los diferentes individuos deberían ser totalmente diferentes unos de otros.

Hayeck advertía en su momento que las políticas sociales pretendían que todas las personas obtuvieran una remuneración más equitativa por sus méritos fuera del mercado, ya sea por sus antecedentes y/o necesidades, controlando así las grandes diferencias en los ingresos. Y él criticaba esta postura, ya que entendía que ese tipo de igualitarismo era totalmente injusto: esas políticas sociales suponen una radical indiferencia hacia los méritos morales, hacia las actitudes de los individuos y hacia sus habilidades.

Para lograr una verdadera igualdad ante la ley, argumentaba que las personas debían poder quedar expuestas al resultado del libre juego del mercado, donde sólo son válidas la habilidad y la suerte de cada uno, sin privilegios ni distinciones especiales.

La concepción del libre juego dentro del mercado no era para Von Hayeck incompatible con la idea de un sistema de seguros, en el cual se proveería a aquellas personas que no han podido obtener un mínimo indispensable. Lo que no era compatible bajo ninguna circunstancia era la intervención explícita del Estado para mejorar los reclamos de casos particulares.

Von Hayeck era un defensor del sentido negativo de la democracia y de la libertad. Al igual que Kant y Locke, apoyaba la afirmación de que la libertad, para que sea posible, debe basarse en las limitaciones que se hace a los hombres sobre las observancias a la ley, sin la cual nadie sería libre.

El concepto de justicia radicaba para él en la observancia de una serie de reglas explícitas que nos prohíben coartar la libertad a otros. De la misma forma, la democracia, como sistema de gobierno de los estados, era concebida en sus orígenes como una forma de limitar los poderes de los gobiernos tiránicos.

## **El mercado, la justicia y la democracia**

Las fuerzas de la libre competencia son, para Von Hayeck, las únicas que permiten el libre ajuste de nuestras actividades y de las actividades de cada uno de los demás sin la intervención de una autoridad despótica. Para que la libre competencia se desarrolle adecuadamente necesita determinadas condiciones previas: el dinero, la información y el libre mercado. Y necesita, a su vez, de la existencia de un sistema legal donde se aseguren los mecanismos de la libre competencia y donde el propietario pueda hacer usufructo de las utilidades obtenidas, así como aceptar las consecuencias de su utilización incorrecta o de

su mala suerte.

Uno de los principios de la organización social, según la concepción neoliberal del autor, determina que la coerción no debe ser utilizada fuera de lo establecido por la ley formal. Todas las partes que integran el mercado deben tener libertad para comprar y vender, contratar, producir con total libertad y tener libre acceso a todas las actividades en iguales términos.

La posesión de la libertad económica significa la libre determinación del individuo en la definición de sus metas, sin intervenciones estatales. Con ello podrá evaluar qué es lo más o lo menos conveniente para él, controlar los medios en función de los fines que se haya fijado y estimar si serán o no satisfactorios.

El mercado es el ámbito natural donde el individuo puede desarrollar su libertad y elegir su destino, sin la intervención de poderes que determinen sus metas.

Los fines económicos no son incompatibles ni están separados de las restantes aspiraciones humanas, ya que, para Von Hayeck, a través de los primeros adquirimos el poder necesario para llevar adelante los segundos.

El dinero es el instrumento de la libertad; permite un inmenso ámbito de elección. En un régimen basado en la libre competencia, la mayor parte de las cosas pueden obtenerse por un precio: la salud, la vida, la belleza, la virtud, el honor y la tranquilidad de espíritu son algunos de los ejemplos que cita. El autor reconoce que ese precio es muchas veces demasiado alto y está en función de la cantidad de aquellas otras cosas de las cuales las personas privaban a los demás.

Por otro lado, para subrayar la diferencia con el régimen socialista, argumentaba que cuando la persona consideraba que el precio para la consecución de tales fines era demasiado alto podía libremente desistir u optar por otros. Frente a una variedad tan grande de opciones no era raro que las personas se irritaran por los problemas económicos y buscaran no elegir, esperando que otros decidieran por ellos.

La libertad económica, por el contrario, implica el riesgo y la responsabilidad en el ejercicio de tal derecho. Nadie podrá asegurar quién alcanzará la fortuna o quién la desgracia; sólo será la suerte y la capacidad de cada uno; ni la justicia formal ni el mercado tendrán en cuenta situaciones particulares.

En un sistema con tales características no todos tendrán lo que merecen, según el patrón absoluto de justicia descrito más arriba, pero ello dependerá sólo de la actividad de cada individuo y de las imprevisibilidades sobre las cuales no existen responsables determinados. Así, por ejemplo, un pobre tendrá una probabilidad muy baja de salir de su situación, comparado con aquel que ha heredado una gran propiedad. La diferencia en la teoría neoliberal de Hayeck es que, si bien para el primero será más difícil alcanzar la riqueza y la posición

del segundo, tendrá las posibilidades en potencia. Será de su suerte y de él mismo de donde dependerá la transformación de su situación, ya que los requisitos están dados y nadie podrá coercitivamente impedirlo.

Siguiendo con esa línea de razonamiento, argumenta que bajo un régimen de tales características nadie podrá obligar a un individuo a mantener una ocupación, a tener un lugar de residencia determinado o predisponerlo a gastar su tiempo libre de una forma específica, sin que por ello se pongan en peligro su seguridad personal ni su libertad. La base de esa libertad será la propiedad privada, porque nadie puede tener poderes completos sobre los individuos si el dominio de los medios de producción está repartido entre muchos.

Las crisis, los despidos, la pérdida de la renta o las épocas de paros en masa serán soportados mejor por las personas si saben que tales variaciones y fluctuaciones se deben a fuerzas impersonales o la mala suerte y no a determinaciones despóticas de un poder central. El Estado sólo debe limitarse a fijar las normas que determinan las condiciones bajo las cuales pueden utilizarse los recursos disponibles, regular allí donde no puedan crearse condiciones para que la competencia opere adecuadamente, prevenir el fraude o el abuso, pero siempre dejando a los individuos la decisión última de los fines para los cuales serán usados esos recursos generados por ellos.

Muchas veces las sociedades pretenden que el Estado asegure a las personas un mínimo de ingresos, cuando estos los ven reducidos o pierden sus empleos. Hayeck rechaza esa postura de forma particular; considera que el Estado no puede darles a todas las personas, al mismo tiempo, la certidumbre de determinados ingresos y la oportunidad de elegir libremente una ocupación. Afirma que sólo se podrían asegurar ingresos invariables para todos en la medida en que sean abolidas de forma total las libertades de elección de los individuos. Reivindica así la elección y el riesgo por parte del individuo:

*"No cabe duda que uno de los principales fines de la política deberá ser la adecuada seguridad contra las grandes privaciones y la reducción de las causas evitables de la mala orientación de los esfuerzos y los consiguientes fracasos. Pero si esta acción ha de tener éxito y no se quiere que destruya la libertad individual, la seguridad tiene que proporcionarse fuera del mercado y debe dejarse que la competencia funcione sin obstrucciones. Es esencial que aprendamos de nuevo a enfrentarnos francamente con el hecho de que la libertad sólo puede conseguirse por un precio y que, como individuos, tenemos que estar dispuestos a hacer grandes sacrificios materiales para salvaguardar nuestra libertad".<sup>5</sup>*

---

5. Ibidem.

## Los males de la democracia actual

Hayeck considera que la idea de la democracia se ha sido distorsionando con el paso del tiempo. La creencia popular sobre la democracia, generalmente, consiste en atribuir al control democrático del gobierno una limitación suficiente al poder. El error fundamental de esta creencia radica en unir la legislación y la conducción del gobierno en las manos de una misma Asamblea.

Para esta situación diagnosticaba dos consecuencias: por un lado, la no existencia de un gobierno bajo la ley, ya que la misma Asamblea hace la ley y ejerce el poder administrador; por otro lado, este cuerpo se ha desarrollado de forma apropiada para cumplir tareas de gobierno, pero se ha vuelto absolutamente inoperante para la labor legislativa.

Pensaba que así todo lo que viene de la voluntad del legislador se convierte en ley, sin tener en cuenta si se trata de una regla general o de una orden particular para que alguien haga algo; con ello debemos aceptar la existencia de grupos privilegiados.

Hayeck niega que estas acciones sean leyes en el sentido de "leyes formales" y observa que, paradójicamente, se están convirtiendo en cuerpos cada vez más débiles.

Para funcionar, las Asambleas necesitan de la compra de voluntades de diferentes grupos de poder para formar las famosas mayorías; deben comprar a numerosos grupos para estar en el poder y estos exigen a su vez precios especiales. El gobierno se convierte en rehén de un sinnúmero de intereses particulares, a los que el partido de gobierno debe poder comprar para asegurar un mínimo de gobernabilidad. La corrupción se genera de esta manera; se descuida la labor legislativa por admitir el parlamento su incapacidad de controlar estos parapoderes.

El modelo alternativo que ha diseñado Von Hayeck plantea la existencia de una cámara dedicada exclusivamente al establecimiento de reglas generales e imparciales. Esta autoridad quedará fuera del alcance de organizaciones partidarias y presiones de cualquier especie. Al carecer de poder y al ser sus miembros elegidos por períodos muy largos, sin la posibilidad de la reelección, quedaran automáticamente excluidos de esas presiones.

Esta Asamblea actuará con independencia de la voluntad del pueblo; sus integrantes serán seleccionados para representar el "deber ser" de la ley, como regla de conducta individual aplicable a un desconocido número de instancias futuras referidas a las relaciones entre los individuos. Von Hayeck define estas reglas como las únicas bases legítimas para el uso de la convención.

La otra Asamblea se dedicará a la conducción del gobierno; sirviendo a la voluntad del pueblo a través de la observancia a la ley le será posible intervenir y juzgar sobre asuntos particulares solicitados por el pueblo.

La Asamblea no tendrá poderes coercitivos, ni monopolio alguno sobre prestaciones de servicios públicos que los particulares puedan proveer. Si los tendrá para hacer cumplir las reglas generales y para la determinación de gravámenes.

Con un sistema de estas características, Von Hayeck supone la existencia de un verdadero gobierno democrático, controlado y regido por la ley.

## Crítica

En este punto no queremos cuestionar la teoría neoliberal de Von Hayeck desde posiciones doctrinarias o académicas particulares. No vamos a problematizar si el sistema democrático debe ser un medio para la consecución de fines particulares, si el mercado es justo o si la igualdad formal ante la ley es posible de aplicar.

Analizaremos si es posible que la sociedad sea la simple suma de individuos que nada tienen en común más que la libertad política y si es posible que la libertad económica sea validada en todas sus formas.

La base fundamental de la teoría de Von Hayeck y el hilo conductor que le da forma se basa en la concepción del hombre moderno y de la libertad.

Creemos que Hayeck es una de las personas más honestas a nivel teórico que hayamos conocido, en la medida en que describe la centralidad que en la vida occidental ocupa el concepto de la libertad, los intereses económicos y el dinero como medio para adquirir poder.

Dentro de su concepción, la ley es un medio para preservar la libertad política, es el mecanismo que controla y evita la sujeción a cualquier tipo de autoritarismo, permitiendo el desenvolvimiento de la libertad económica.

La descripción que realiza del hombre es dura, parcial y se limita a su dimensión económica; suponemos que esta postura se debió al momento histórico en que escribió su obra. Por otro lado nos cuestionamos si en algún momento trató de complejizar la dimensión humana o si trató de problematizar la validez del modelo que defendía.

La base de la teoría neoliberal de Hayeck es la inmensa fe que otorga a la libertad; con ella busca defender a ultranza la independencia del individuo y su sentido crítico, otorgándole al mismo tiempo mayores responsabilidades.

Al liberar al hombre de autoridades exteriores que determinen su vida,

defiende su autodeterminación a través de la ruptura de un orden social coercitivo que le impedía hacer según sus propias aspiraciones.

Sin este freno podrá obtener todas las ganancias que su diligencia, capacidad intelectual, coraje, frugalidad o suerte le permitan. Podrá, en definitiva, elegir entre el éxito o el fracaso; el hombre se hace responsable de sus decisiones pero para ello contará sólo consigo mismo.

El Estado democrático es la culminación del desarrollo en la esfera política.

En el sistema democrático el hombre llega a ser el centro mismo de toda la actividad; podrá determinar sus propias metas y prioridades. La única actividad a la cual atribuye validez es aquella que permite la obtención de los valores últimos que lo hacen libre: ganancias materiales, éxito o poder.

El protagonismo y la excesiva centralidad de tales libertades, la desestimación de los costos que esa actividad pueda tener para las generaciones futuras y para el medio ambiente, el peso absoluto de la suerte y de las capacidades individuales y el supuesto de que todos aspiran a obtener o a perseguir los mismos fines, nos llevan a fijar ámbitos de discusión.

Tal vez un sistema de estas características generen nuevas formas de dependencia en el individuo; la estructura social y las instituciones generadas a partir de él lo dejarán aislado, solo y atemorizado frente a cualquier forma de solidaridad.

En estos tiempos los hombres han modificado la autoridad a la cual otorgan legitimidad. Esta no tiene una forma definida y consensuada; no es única ni determina a todos de la misma manera. Es, por el contrario, contingente y varía en función de las culturas, las edades y los fines.

La libertad no es sólo una cuestión cuantitativa sino también cualitativa. Parfraseando a E. Fromm, se debería poder lograr para el hombre un nuevo tipo de libertad que le permita la realización plena del yo individual, a través de la fe en sí mismo y en la vida.

El neoliberalismo tiene como característica el principio de la actividad individualista, pero ¿en qué se basa esa "libertad de"?

La acumulación de capital, con la protección a ultranza de la "libertad de", se concentra en la actividad económica; el beneficio obtenido por ella se invierte en un nuevo capital y se alimenta un proceso de circulación infinito. Ese proceso no es sólo de capital; es también la infinita circulación de los fines vitales de los individuos.

La cultura occidental capitalista somete al individuo a fines extrapersonales y convierte a las personas en seres carentes de imaginación, limitados en sus valores culturales y sometidos a un engranaje que se reconstruye permanentemente.

Hayeck comparte la idea kantiana de la libertad y la considera también como una postura no egoísta.

Para nosotros la cuestión radica en cómo se mide la libertad de las personas. Para el autor se centra en la posibilidad de poder acceder al cambio y en la capacidad de cada uno de hacerlo viable. Si bien es posible ejercer ese tipo de libertad, no todos pueden, ni tampoco todos los que pueden lo hicieron libremente.

El egoísmo es una forma de codicia y miedo; es insaciable y nunca alcanza la satisfacción; se basa en la carencia de autoafirmación y amor hacia el "yo real".

El hombre, cuando cree que obra libremente en su propio beneficio, en realidad está actuando en función de su "yo social": *"construido por el papel que se espera deberá desempeñar el individuo y que en realidad es tan sólo el disfraz subjetivo de la función social objetiva asignada al hombre dentro de la sociedad"*.<sup>6</sup>

La relación concreta entre las personas también ha perdido su carácter directo y solidario, transformándose en una cuestión de instrumentalidad y manipulación.

Las leyes del mercado, definidas por Von Hayeck, implican que las relaciones entre los individuos son el medio para un fin; la irresponsabilidad es bilateral sobre las consecuencias que estas provocarán y se constriñen al ámbito exclusivamente económico.

Esa lógica se traslada, tarde o temprano, a los ámbitos extraeconómicos. En ellos el hombre vive el extrañamiento y la ajenidad; siente su individualidad hacia afuera y la traslada hacia él mismo en relación con su propio yo.

Esa constante necesidad de ser aceptado por los otros somete a los individuos y convierte toda acción individual en parte de una ecuación de oferta y demanda, al igual que la mercancía. Se valora la iniciativa, la energía, la falta de escrúpulos y la capacidad para negociar. Para poder creer en sí mismo, el individuo necesita sentirse popular y ser aceptado por sus pares, por ello trata desesperadamente de lograr prestigio, dinero, éxito.

¿Será la libertad política y la libertad económica, entendidas según Von Hayeck, las únicas posibles, las únicas válidas para todos los individuos y las únicas que deben ser defendidas a ultranza? Creemos que no.

## **Libertad y democracia**

Von Hayeck habla de la democracia como el sistema, el instrumento para el libre funcionamiento del mercado, que a su vez permitirá liberar al hombre,

---

6. E. FROMM: *El Miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

garantizándole la libertad de expresión y el respeto a su individualidad.

¿Pero tuvo o tiene el hombre en algún momento de su historia y dentro de su propia existencia individual pensamientos realmente propios?

En la sociedad diseñada por nuestro autor, la afectividad y la solidaridad parecen no existir, o si existen deben permanecer lo más divorciadas posibles del aspecto intelectual y económico (público—privado).

Se estimula a los hombres a generar permanentemente sentimientos agradables y estimulantes; el sufrimiento y el dolor deben ser evitados a cualquier precio. Aceptar la vida creemos que implica no sólo afrontar los fracasos y los riesgos económicos sino también aceptar los dolores de quien está realmente vivo junto a los otros.

Hayeck reivindica las metas individuales; nosotros creemos que vivimos de la ilusión de saber lo que queremos, cuando en realidad deseamos lo que nos dicen que debemos desear.

Es simple pensar que todas las personas tienen claro hacia dónde y cuál es el fin de sus acciones, que en algún momento hallarán la respuesta definitiva a sus problemas existenciales. Uno termina siendo generalmente lo que se supone que los otros esperan que sea y pierde la espontaneidad creadora.

Tal vez no se trate de fines económicos o de fines morales, de una vida privada y de una vida pública; tal vez se trata de una utopía en la cual creer y con la cual dar sentido a la vida.

¿No será que si sólo consideramos las necesidades económicas, estaremos ignorando la base humana de nuestra cultura?

## Resumen

*El liberalismo del siglo XX encuentran uno de sus principales portavoces en Friedrich Von Hayeck. Este trabajo se propone repasar sus argumentos en torno a tres conceptos: la democracia, la justicia y el mercado, basándose en sus obras Temas de la hora actual y Camino de servidumbre. Culmina formulando algunos cuestionamientos a las concepciones de Von Hayeck acerca de la sociedad y la (in)suficiencia de la dimensión económica.*